

publicam, cum tibi arbitria funeris solvebantur. Uno, eodemque tempore domus mea diripiebatur, ardebat, bona ad vicinum consulem de Palatio; de Tusculano ad item vicinum alterum consulem deferebantur; cum, iisdem operis suffragium ferentibus, eodem gladiatore latore, vacuo non modò à bonis, sed etiam à liberis, atque inani foro, ignaro populo romano, quid ageretur, senatu verò oppresso, et afflicto, duobus impiis, nefariisque consulibus, ærarium, provinciæ, legiones, imperia donabantur.

PARS TERCIA.

8. Horum consulum ruinas vos consules vestrâ virtute fulsistis, summâ tribunorum plebis, prætorumque fide, et diligentia sublevati. Quid ego de præstantissimo viro, T. Annio, dicam? aut quis de tali cive satis dignè unquam loquetur? Qui cum videret, sceleratum civem, aut domesticum potius hostem, si legibus uti liceret, iudicio esse frangendum; sin ipsa iudicia vis impediret,

de la ciudad. Aun no se habia publicado la muerte del estado, y ya se te estaba pagando el coste del funeral (13). Al mismo tiempo que saqueaban, y ponian fuego á mi casa, llevaban los muebles de la del monte Palatino al consul inmediato, y los de la granja Tusculana al otro consul, que tambien vivia cerca, y se estaba repartiendo entre los impiós, y malditos cónsules el erario, los gobiernos, las legiones y el mando, votando los mismos asesinos, promulgando la ley el mismo gladiator, no solo no hallandose en la plaza ningun hombre de bien, mas ni aun ningun libre, ignorando el pueblo lo que se hacia, y estando el senado oprimido, y echado por tierra.

PARTE TERCERA.

8. Las ruinas de estos cónsules sostuvisteis vosotros en vuestro consulado con valor, ayudados para ello de la estremada fidelidad, y diligencia de los tribunos, de la plebe y pretores. ¿Qué diré yo del escelentísimo varon Tito Anio? ¿ó quien hablará jamas, como corresponde, de tal sugeto? el cual viendo, que un mal ciudadano, ó mas bien enemigo doméstico, si hubiese lugar á la observancia de las leyes, seria derribado en juicio; y que, en caso que la violencia im-

ac tolleret, audaciam virtute, furorem fortitudine, temeritatem consilio, manum manu, vim vi, esse superandam: primò de vi postulavit. Posteaquam ab eodem judicicia sublata esse vidit, ne ille omnia vi posset efficere, curavit: qui docuit, neque tecta, neque templa, neque forum, neque curiam, sine summâ virtute, ac maximis opibus, et copiis, ab intestino latrocinio posse defendi: qui primus post meum discessum, metum bonis, spem audacibus, timorem huic ordini, servitutum depulit civitati.

Quam rationem pari virtute, animo, fide, P. Sextius secutus; pro meâ salute, pro vestrà auctoritate, pro statu civitatis, nullas sibi inimicitias, nullam vim, nullos impetus, nullum vitæ discrimen vitandum unquam putavit; qui causam senatûs, exagitatam concionibus improborum, sic suâ diligentia multitudini commendavit, ut nihil tam populare, quàm vestrum nomen; nihil tam omnibus carum aliquando, quàm vestra auctoritas, videretur. Qui me cum omnibus rebus, quibus tribunus plebis potuit,

pidiese, y desterrase la justicia, se debía vencer la osadía con el valor, el furor con la fortaleza, la temeridad con la prudencia, armas con armas, y fuerza con fuerza: primeramente le acusó de haber usado de violencia; y despues que vió desterrada por él mismo la justicia, procuró estorbarle que pudiese hacer libre uso de la fuerza, habiendo hecho ver, que ni las casas, ni los templos, ni el foro, ni la curia, podian ser defendidas de los ladrones de casa sin sumo valor, grandes fuerzas, y muy numerosas tropas, siendo el primero despues de mi salida, que quitó el miedo á los buenos, la esperanza á los osados, el temor al senado, y el yugo de la servidumbre á la ciudad.

Quia primus post meum discessum P. Sextio con no menor valor, ánimo y fidelidad, creyó que debía no negar la cara á ningunas enemistades, violencias, ataques, ni ruegos, en defenâ de mi vida, de vuestra autoridad, y del Estado. Este recomendó con tanto empeño al pueblo la causa del senado, contra la cual se habian ensangrentado en sus discursos algunos malvados, que llegó por fin el dia en que nada fuese tan del agrado del pueblo, como vuestro nombre; nada tan apreciable para todos, como vuestra autoridad: y á mí no solo me defendió por todos los medios, que puede un tribuno de la plebe, sino que él fué mi apoyo, de-

defendit, tum reliquis officiis, juxta ac si meus frater esset, sustentavit: cujus ego clientibus, libertis, familiâ, copiis litteris itâ sum sustentatus, ut meæ calamitatis non adjutor solùm, verùm etiam socius videretur.

Jam cæterorum officia, studiaque vidistis: quàm cupidus mei C. Sextilius, quàm studiosus vestri, quàm non varius fuerit in causâ. Quid M. Cispus? cui ego ipsi, parenti, fratrique ejus, sentio, quantum debeam? qui, cùm à me voluntas eorum in privato judicio esset offensa, publici mei beneficii memoriâ privatam offensionem oblitus, L. T. Fadius, qui mihi quæstor fuit, M. Curtius, cujus ego patri quæstor fui, studio, amore, animo, huic necessitudini non defuerunt. Multa de me C. Messius, et amicitiae, et reipublicæ causâ, dixit: legem separatim initio de salute meâ promulgavit. Q. Fabricius, si, quæ de me agere conatus est, ea contra vim, et ferrum perficere potuisset, mense januario nostrum statum recuperassemus. Quem ad salutem meam voluntas impulit, vis retardavit, auctoritas vestra revocavit.

sempeñando para conmigo todas las obligaciones de un hermano: habiéndome sostenido sus clientes, libertos, esclavos, haberes, y cartas, de forma que no solo parecia que me ayudaba en mi desgracia, sino aun que me acompañaba en ella.

Pues las buenas obras y afectos de los demas, bien los visteis: cuan amante mio se mostró Cayo Sextilio, cuan afecto á vosotros, cuan constante en el partido. Y ¿qué diré de M. Cispio? á quien, como tambien á su padre, y hermano, sé muy bien cuan obligado estoy; pues habiendo yo sido su contrario en un juicio particular, olvidaron su particular sentimiento con la memoria del servicio, que yo habia hecho á la república. Pues T. Fadio, que fué mi cuestor, y M. Curcio, de cuyo padre lo fuí yo, desempeñaron bien las obligaciones en que por esto estaban, con su afecto, amor y voluntad. Cayo Mesio habló largamente á mi favor así por respeto á nuestra amistad, como por el de la república: él promulgó al principio por sí solo una ley sobre mi restablecimiento. Y si Quinto Fabricio hubiere podido llevar al cabo sus intentos en mi favor contra la fuerza y las armas, ya en el mes de enero hubieramos sido restituidos á nuestro estado. Mas, habiéndose metido en el empeño por la buena voluntad, que me tenia, se vió embarazado por la vio-

9. Jam vero prætores quo animo in me fuerint, vos existimare potuistis, cum L. Cæcilius privatim me suis omnibus copiis studuerit sustentare; publicè promulgarit de meâ salute cum collegis penè omnibus: direptoribus autem meorum honorum in jus adeundi potestatem non fecerit. M. autem Calidius statim designatus, sententiâ suâ, quàm esset cara sibi mea salus, declaravit. Omnia officia C. Septimii, Q. Valerii, P. Crassi, Sex. Quintilii, C. Cornuti, summa et in me, et in rempublicam constiterunt. Quæ, cum libenter commemoro, tum non invitus nonnullorum in me nefariè commissa prætereo. Non est mei temporis injurias meminisse; quas ego etiam si ulcisci possem, tamen oblivisci mallet. Aliò transferranda mea tota vita est, ut benè de me meritis referam gratiam; amicitias igne perspectas tuear: cum apertis hostibus bellum geram: timidis amicis ignoscam: pro-ditoribus meis non indicem dolorem profectionis meæ: defensores redditus dignitate consoler.

lencia, hasta que vuestra autoridad le volvió á empeñar de nuevo.

9. El afecto de los pretores hácia mí lo pudisteis conocer viendo á Lucio Cecilio sostenerme privadamente con todos su haberes, promulgar públicamente ley con casi todos sus cólegas sobre mi restitucion, y no dar audiencia á los robadores de mis bienes. Marco Calidio declaró en su dictamen luego despues de su nombramiento, quanto apreciaba mi vida. Pues Cayo Septimio, Quinto Valerio, Publio Craso, Sexto Quintilio, C. Cornuto cumplieron con quanto á mí, y á la república debian, y cumplieron con el mayor primor. Y cuando esto traigo á la memoria con gusto, no tengo violencia en callar las perversas obras, que algunos me hicieron. A mi desgracia no corresponde acordarse de las injurias, las que aunque me hallara en estado de poder vengar, quisiera antes echarlas en olvido. He de dar una entera vuelta en mi tenor de vida, de manera que á los que me han hecho favor, corresponda agradecido: mantenga las amistades probables en el crisol de mi desgracia: haga la guerra á los enemigos declarados: perdone á los amigos tímidos: no muestre sentimiento de mi destierro á los que me vendieron, y á mis defensores consuele con una vuelta tan honrosa.

Quòd si mihi nullum aliud esset officium in omni vita reliquum, nisi, ut erga duces ipsos, et principes, atque auctores salutis meæ satis gratus judicarer, tamen exiguum reliquæ vitæ tempus non modò ad referendam, verùm etiam ad commemorandam gratiam relictum putarem. Quando enim ego huic homini, ac liberis ejus, quando omnes mei gratiam referent? quæ memoria, quæ vis ingenii, quæ magnitudine observantiæ, tot, tantisque beneficiis respondere poterit? qui mihi primus afflicto, et jacenti consularem fidem, dexteramque porrexit; qui me à morte ad vitam, à desperatione ad spem, ab exitio ad salutem revocavit. Qui tanto amore in me, studio in rempublicam fuit, ut excogitaret, quemadmodum calamitatem meam non modò levaret, sed etiam honestaret. Quid enim magnificentius, quid præclarius mihi accidere potuit, quàm quòd, illo petente, vos decrevistis, ut cuncti ex omni Italiâ, qui rempublicam salvam vellent, ad me unum, hominem fractum, et propè dissipatum, restituendum, et defendendum venirent? ut, quâ voce ter omninò post Romam condi-

Y si no me quedase mas que hacer en todo el resto de mi vida, que el acreditarme de agradecido para con los que fueron los caudillos principales, y autores de mi restablecimiento, sin embargo me pareceria corto espacio el que me queda de vida, no solo para pagar, sino aun para recordar el beneficio. Porque cuando yo, y todos los míos habremos desempeñado la obligacion, en que estamos á este sugeto, y á sus hijos? Qué memoria, qué valentía de ingenio, qué atenciones, por muchas que sean, podrán corresponder á tantos y tan grandes beneficios, como los que me hizo este, que viéndome por tierra, se adelantó á todos para darme la mano, y proteccion de consul; que me volvió de muerte á vida, de la desesperacion á la esperanza, y de la perdicion á salvamento? cuyo amor para conmigo, y zelo por el bien del Estado, fueron tales, que discurrió modo para no solo aliviar, sino aun honrar mi desgracia. Porque, qué mayor gloria, qué mayor honra, pude yo lograr, que aquel decreto, que á petición suya hicisteis, para que cuantos en toda Italia quisiesen ver salva la república, acudiesen á restablecerme y defenderme, siendo yo un hombre solo, estando caido, y casi aniquilado? de manera que con la misma espresion, de que tres veces solas desde la fundacion de Roma usó el consul á favor de todo el Estado, y eso solo ante aquellos, que

tam consul usus esset pro universâ republicâ apud eos solùm, qui ejus vocem exaudire possent, eâdem voce senatus omnibus agris, atque oppidis cives, totamque Italiam ad unius salutem defendendam excitarent.

10. Quid ego gloriosus meis posteris potui relinquere, quàm hoc senatum judicasse, qui civis me non defendisset, eum rempublicam salvam noluisse? Itaque tantum vestra auctoritas, tantum eximia consulis dignitas valuit, ut dedecus, et flagitium se committere putaret, si quis non veniret. Idemque consul, cùm illa incredibile multitudo Romam, et penè Italia ipse venisset, vos frequentissimos in Capitolium convocavit. Quo tempore quantam vim naturæ bonitas haberet, aut vera nobilitas, intelligere potuistis. Nam Q. Metellus, et inimicus, et frater inimici, perspectâ vestrâ voluntate, omnia privata odia deposuit: quem P. Servilius, vir cùm clarissimus, tum verò optimus, mihi que amicissimus, et auctoritatis, et orationis suæ divinâ quâdam gravitate ac sui generis, communisque sanguinis facta, virtutesque revocavit, ut ha-

podian oír su voz, con la misma el senado puso en movimiento en todas las aldeas y ciudades, á los ciudadanos, y á toda la Italia, para defender á uno solo.

10. Qué mayor gloria puedo yo dejar á mis descendientes, que la de haber juzgado este orden, que no habia deseado la salud pública el ciudadano, que no me hubiese defendido? Y así fué tan poderosa vuestra autoridad, pudo tanto la alta dignidad del consul, que, si alguno no venia, le parecia caer en caso feo, y en grave maldad. Y el mismo consul, habiendo concurrido á Roma aquella increíble multitud, y casi la misma Italia, os convocó al Capitolio á una junta, que fué de las mas numerosas. En esta ocasion pudisteis entender, cuanta fuese la fuerza de un buen natural, ó de una verdadera nobleza. Porque Quinto Metelo, enemigo mio, y hermano (16) de un enemigo, vista vuestra voluntad, depuso todo su odio y rencor, habiéndole llamado la atencion el esclarecidísimo Publio Servilio, sugeto de la mayor bondad, y muy amigo mio, con una gravedad celestial en su consejo y palabras, á considerar los hechos, y virtudes de los de su linage y sangre, y á que se aconsejase en esta ocasion con su difunto hermano (17), compañero de mis ac-

beret in consilio et fratrem ab inferis, socium rerum mearum, et omnes Metellos, præstantissimos cives, penè ex Acheronte excitatos: in quibus Numidicum illum, cujus quondam de patriâ discessus, molestus omnibus sanè, ipsi ne luctuosus quidem visus est. Itaque extitit non modò salutis defensor, qui ante hoc suum beneficium fuerat inimicus; verùm etiam adscriptor dignitatis meæ. Quo quidem die cum CCCCXVII ex senatu essetis, magistratus autem hi omnes adessent; dissensit unus is, qui suâ lege conjuratos etiam ab inferis excitandos putarat. Atque illo die, quo rempublicam meis consiliis conservatam gravissimis verbis, et plurimis judicassetis, idem consul curavit, ut eadem à principibus civitatis in concione postero die dicerentur, cum quidem ipse egit ornatissimè causam meam, perfecitque, adstante, atque audiente Italiâ totâ, ut nemo cujusquam conducti, aut perditæ vocem acerbam, atque inimicam bonis posset audire.

11. Ad hæc non modò adjumenta salutis, sed etiam ornamenta dignitatis meæ re-

ciones, y con todos los Metelos, ciudadanos escelentísimos, representándoseles tan al vivo, que parecía los había resucitado; y entre ellos, á aquel Numídico, cuya salida de la patria en tiempos pasados, aunque honrosa para él pareció sin embargo digna de llanto á todos los buenos. Y así el que antes de este solo beneficio había sido mi enemigo, no solo ayudó para mi restitucion á la patria, sino que fué mi agente, procurando el acrecentamiento de mi dignidad. En este día llegando á quatrocientos y diez y siete el número de los senadores, que se hallaban juntos en el senado, y asistiendo entre ellos todos estos magistrados, solo uno no se conformó con vuestro parecer, que fué el que había juzgado en su ley, que debian restituirse á la vida los conjurados. Y en el mismo día, en que con muy graves palabras, y muy á la larga, habiais juzgado, que mis consejos habian salvado á la república, cuidó el mismo consul, de que los principales de Roma hablasen en la misma conformidad al pueblo el día siguiente, como él tambien lo hizo elocuentísimamente, y logró, hallándose presente y oyéndole toda la Italia, que ninguno pudiese oír ni una sola palabra dura ó contraria á los buenos, de algun vendido ó malvado.

11. A esto añadisteis otras circunstancias, no solo favoreciendo mi restitucion á la patria, sino tambien